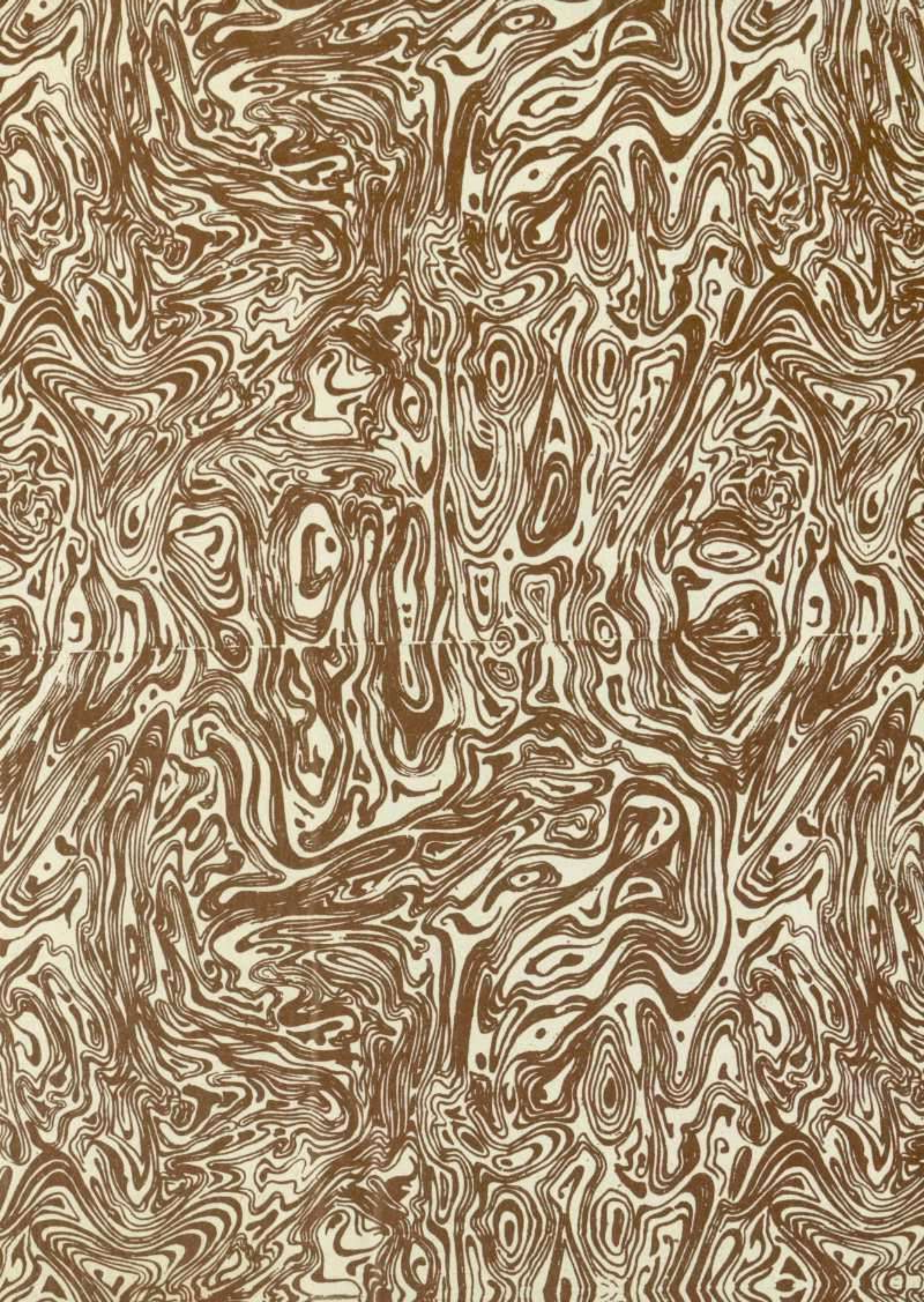


M-7276
R-

A.T.A.
892

DISCURSOS

DE

INAUGURACION Y RECEPCION

LEIDOS EN LA

ACADEMIA CERVANTICA ESPAÑOLA

EL DIA

4 DE MARZO DE 1873

POR SU DIRECTOR

DON JULIAN APRAIZ

Y SU SECRETARIO

DON FERMIN HERRAN

VITORIA
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE MANTELI
á cargo de Raimundo I. de Betolaza

1873

A.T.
892

DISCURSO

DE

INAUGURACION Y RECEPCION

LEIDO POR

D. JULIAN APRAIZ

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

VITORIA
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE MANTELI
á cargo de Raimundo I. de Betolaza

1873

Señores:

Abrumado me hallo bajo el peso de la distincion tan grande como inmerecida que os habeis dignado dispensarme, confiándome la direccion de los trabajos de la Academia cervántica española, con tan buenos auspicios creada en Vitoria y á la que sólo falta una más digna presidencia. Con gusto, si mi cargo fuese renunciable, descenderia de ella para ocupar el último lugar en las filas de esas apiñadas y lucidas falanges de admiradores del más ilustre de los ingenios, bajo cuya advocacion se constituye esta naciente sociedad. Obligado, empero, por las circunstancias y por vuestro voto, no sólo á presidir, si que tambien á inaugurar vuestras tareas, y deseando llenar tan honorífica mision del modo más cumplido que mis escasas fuerzas alcancen, plenamente convencido de que cualquiera de vosotros las reune sobradas á este propósito, he vacilado mucho para escogitar un asunto—que, segun prescripcion reglamentaria, ha de versar sobre Cervantes—en vista de los importantes y luminosos estudios á que en todo tiempo han dado lugar las obras de tan peregrino ingenio; pero muy principalmente desde que esa ciudad que parece brotar de las movibles aguas del Océano, participando de su incansable actividad, y que ha cobijado la cuna de tan grandes empresas, ha iniciado é impulsado poderosamente las *Sociedades cervánticas*.

Nada, señores, de cuanto profundo, grande y maravilloso contiene el espíritu del ilustre alcaláino, vivo y perenne en sus incomparables escritos, ha dejado de explotar, cual de rico venero, la fecunda crítica de nuestro siglo. Y si una mirada perspicaz y escudriñadora puede aún sorprender filones intactos ó no bien laborados en tan inagotable mina

mi vista miope é inexperta, absorta en atónita contemplacion, no alcanza á otra cosa que á admirar la exhuberante fecundidad del uno y la anatómica perseverancia de los otros.

Aunque penetrado de estos extremos, héme aqui en frente de un punto, en el que indeciso y tembloroso me fijara, y que de seguro ha de defraudar vuestras esperanzas, ya por la poca importancia que habeis de concederle, cuanto porque temo me vais á tachar de inexacto ó nimio si no de imprudente y atrevido; mas yo os aseguro que sólo el deseo de dar cumplimiento á mi cometido ha guiado mi pluma, ya que no pueda contribuir al brillo de nuestro patrono, y no el producir con mis mal meditadas frases la más leve sombra en su augusta figura; y si mi ingreso en esta sociedad no fuese suficiente testimonio de ello, manifestaré de un modo explícito que, á falta de otros títulos, debe abonarme en este momento mi admiracion sin límites hácia Cervantes.

Propóngome hacer algunas consideraciones sobre *La fuerza de la sangre*, que pertenece á sus *Novelas ejemplares*, consagrando ántes breves palabras á toda la coleccion.

I.

No voy ahora, señores, á hacer el análisis de ese fragante manojo de composiciones, asignándoles su lugar respectivo y apreciando los quilates de su valor: «no hay ninguna de quien no se pueda sacar algun ejemplo provechoso: y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá mostrara el sabroso y honesto fruto que se podria sacar, asi de todas juntas, como de cada una de por sí», (1) y hasta «los requiebros amorosos..... son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere» (2). En cuanto al mérito literario, hoy la crítica no vacila, tomado en conjunto este parto del ingenio que produjo el *Quijote*, en considerarlo como el segundo-génito, pues, á pesar de los diversos géneros á que estos cuentos pertenecen, en todos brilla el mismo color *sui generis* en los cuadros de costumbres, aquel interés en las acciones privadas, aquella cultura en la narracion, aquella elegancia de lenguaje, aquel contraste y amenidad en los varios incidentes que nadie habia empleado ántes de Cervantes

(1) Prólogo al lector.—Novelas ejemplares.
(2) Id. ibid.

y que no supieron seguir exactamente los imitadores que le sucedieron (1). Esta nueva forma y direccion dada á sus novelas justifican de un modo cumplido la opinion francamente expuesta por el autor de haber introducido una innovacion en las letras patrias, impulsándolas hácia un derrotero hasta entónces desconocido; la moralidad, valiéndose de invenciones originales (2).

Teniendo, pues, en cuenta los estrechos límites que en aquella época se asignaba á la Novela, y que Cervantes fué el primero que la puso al servicio de la buena moral, es indudable que en su tiempo no era aventurado el negar el parentesco que estrechase dentro de una familia á las *Novelas ejemplares* con El conde de Lucanor, las imitaciones de La Celestina, los Libros de caballerías y las novelas pastoriles; ni con el *Lazarillo de Tórmes* de D. Diego Hurtado de Mendoza, el *Guzman de Alfarache* de Mateo Aleman, los cuentos de *Patrañuelo* de Juan de Timoneda, *La pícara Justina* de fray Andrés Perez (licenciado Ubeda) etc.; por más que hoy, en más amplio concepto, pudieran reputarse congéneres (3). Pero á quien con más severa intencion enderezaba sus tiros Cervantes en esta ocasion era á Bocacio, (aunque Tirso de Molina llamase á Cervantes *el Bocacio de España]*; cuyas traducciones estaban tan en boga en nuestra patria, y de cuyo *Decameron* dice un crítico italiano que contribuyó á hacer un asombroso número de meretrices, hasta principios del siglo XVII.

Sentando como regla general que el verdadero espíritu de Cervantes se encuentra allá donde se proponga ridiculizar algun objeto, mezclando rasgos satíricos, dialogando de un modo picaresco, plumeando con cierta negligencia juguetona respondiendo á un tono festivo, á veces sarcástico á veces intencionado; pero sin dejar de observarse, si se quiere latente, un pensamiento profundo; la novela que ha obtenido todos los votos, reputada como la mejor es el *Coloquio de los perros Cipion y Bergonza*. En otro terreno que no es el suyo propio queriendo profundizar suele abstraerse, tratando de reflexionar filosofa y se distrae; nunca, empero, le abandonan la riqueza de elocucion, la pureza de estilo y ese aticismo *cervantino* incomparable, brillando siempre esa poderosa inventiva que ni aún en sus últimos años abandonara al peregrino autor del *Persiles y*

(1) Biblioteca de autores españoles..... ordenada é ilustrada por D. Buenaventura Cárlos Aribau—tom. I Madrid: 1846—Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.

(2) Prólogo citado.

(3) V. Biblioteca de autores españoles Tomo 35—Madrid: 1854.—Bosquejo histórico sobre la Novela española, por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, p. XXXVII y s.—Vida citada del primer tomo.

Sigismunda; y esta cualidad es en él tan clara y sobresaliente que ni alguna vez se ha llegado á dudar de la legitimidad de algunas de sus novelas, como la del *Curioso impertinente,* la del *Zeloso extremeño* y la de *Rinconete y Cortadillo* bien pronto se ha demostrado que este plagio era supuesto y la calumnia manifiesta (1). Otra cosa es una coincidencia literaria ó el tomar de otro escritor un modelo ó idea que es patrimonio de todos, ya que la *creacion* en absoluto es imposible. Tal sucede con el famoso *Coloquio* para cuya invencion pudo sugerirle la idea el *Asno de Luciano* ó el de Apuleyo ó acaso el libro italiano *Brancalcone* (2). Pero Cervantes, que tan bien conocia los clásicos, no queria ni necesitaba apropiarse sus invenciones.

II.

Esto sentado, y volviendo á *La fuerza de la sangre,* á pesar de pertenecer al grupo de las *novelas ejemplares* que Navarrete denomina *amatorias* ó *urbanas,* género que no participa de la graciosa animacion de las demás, ha sido incluida por Florian en las cuatro que únicamente (con grande injusticia) juzgaba dignas del autor del Quijote y calificada por él de muy interesante y mejor conducida que todas.

La fábula que en ella se desarrolla es tan natural que nada extraño tiene haya sido explotada innumerables veces por novelistas y dramaturgos; pero hé aquí que cuando hace algunos años leí las comedias de Terencio (3), segun adelantaba en la lectura de la *Hecyra* (la suegra), fuese dibujando en mi imaginacion el cuadro casi borrado de Cervantes que conocí en la infancia; y esta coincidencia del príncipe de los cómicos latinos y el más grande prosista hispano, que entónces encontré, me sugiere ahora la idea de establecer un paralelo, no entre ambos escritores, aunque algunos puntos de analogía podrian en ellos encontrarse, sino entre la *Hecyra* y *La fuerza de la sangre.*

La pieza del primero es más á propósito para la lectura que para la

(1) Vida de Miguel de Cervantes Saavedra por D. Juan Antonio Pellicer. En Madrid: año de MDCCC. pág. 135 y sig.

(2) Navarrete, bosquejo citado, pág. X L. III.

3 El eminente humanista del siglo XVI Pedro Simon de Abril tradujo en prosa castellana las seis comedias de Terencio. Cervantes, en la dramática, se afilió al *uso nuevo,* en frente de la reaccion clásica. En el siglo XVIII se traslada á Terencio á la ascena española: La escuela de los maridos, de Moratin (imitacion directa de Moliére), reproduce el pensamiento y caracteres mejorados de los Adelphi del primero

representacion, pues carece completamente de accion, á pesar de tener bastante movimiento. La frialdad con que el público la acogió, á parte de su predileccion por Plauto, el poeta de las masas, que en medio de sus excelentes cualidades es con frecuencia chavacano y soez, demuestra el anterior aserto. Cuenta el mismo autor (1) que la primera vez que se anunció su comedia no pudo ser oida ni juzgada porque todo el público acudió á presenciar los ejercicios de un acróbata ó funámbulo. La segunda, (2) despues de representarse el primer acto, llega de repente la noticia de que se va á dar un espectáculo de gladiadores y quedando vacio el teatro acuden todos en desórden al circo.

Sin embargo el estilo, el desarrollo de la fábula, la belleza de los sentimientos hacen sumamente interesante y agradable esta produccion, que es una imitacion de Apolodoro (3).

Echase de ver, por estas ligeras indicaciones críticas, que no son tan esenciales las diferencias esthéticas que en el carácter intrínseco y circunstancias de estas dos obras existen, como á primera vista parece por pertenecer á diversos géneros literarios. Comenzando por fijarnos en los personajes que intervienen respectivamente en la Novela y la Comedia, observamos grande analogía en la concepcion de sus caracteres y posiciones. 1.ª Padre y madre (D.ª Estefanía) de Rodolfo; éste; padre y madre de Leocadia; ella misma; Luisico (hijo de Rodolfo y Leocadia); hermanico (de Leocadia), criada, criados, doncellas etc.—2.ª Padre (Laques) y madre (Sostrata) de Pánfilo; éste; padre (Fidipo) y madre (Mirrina) de Filumena; ella misma; la cortesana Baquis; Filotis, una nodriza, esclavos, sirvientas etc.

Hé aqui paralelamente desarrollados sus argumentos. Leocadia, volvia con toda su familia de recrearse en las orillas del Tajo en una de las calurosas tardes de verano, cuando es arrebatada por Rodolfo que la conduce á su casa y hace en ella violencia, abandonándola después, sin que puedan adquirir noticias respectivas.—Filomena sufre suerte parecida por parte de Pánfilo, dejando en poder de éste un anillo (4). Leocadia se habia apoderado de un crucifijo de plata en la estancia que fué la tumba de su honor.—Rodolfo marcha á poco á Nápoles, donde olvida completa-

(1) Hecydra, prologus I.

(2) Idem prologus II. v. 33 et seg.

(3) Poeta natural de Carysto, perteneciente á la comedia nueva, época greco-alejandrina (336-146 a de J.) Todas sus obras han sido presa del tiempo.

(4) Hecyra, actus tertius, scena tertia, v. 385 (soliloquium Pamphili); actus quart. scena prim. ad finem.

mente su aventura.—Tampoco Pánfilo conservaba la menor reminiscencia de la suya cuando dejó á Aténas (ya casado, pero sin haber usado de sus derechos conyugales) y pasó á la isla de Imbros (1).

Trascurre el tiempo señalado por la naturaleza y las violencias dan sus frutos. Leocadia y Filumena son madres; pero con tal sigilo que las suyas, que conocen su desgracia, hicieron oficio de parteras. Los abuelos paternos manifiestan gran cariño en ambas producciones por los que creen hijos de sus hijos (2). Y, en fin, el crucifijo y el anillo contribuyen en mucho al reconocimiento, que se corrobora respectivamente con la intervencion de los camaradas de Rodolfo y las declaraciones de Baquis, cortesana de Pánfilo (3), que supieron oportunamente el atentado de ambos. En su consecuencia los protagonistas de la novela y la comedia quedan reconciliados con las que en otro tiempo fueron sus víctimas, de las que de nuevo se apasionan, reconociendo sin género de duda su paternidad en los niños (4).

No son, empero, las diferencias que en estas dos producciones se advierten en menor número; sinó ántes al contrario ellas son tantas y tales, que bien puede reclamar para si la novela del manco de Lepanto el título de original. Él, en efecto, ha creado el carácter de Leocadia, que tan simpática se nos presenta desde las primeras páginas por su desgracia, su virtud y su discrecion, cuando en el poeta latino es un personaje mudo, de quien sólo se vale por referencia. Completamente suyo es tambien el episodio de Luisico, tan parecido á Rodolfo, atropellado por un caballo, en que estriba el conocimiento y relaciones de las dos familias y la segunda parte del argumento, que da título á la novela, por sentirse impresionado de un modo nada ordinario el ilustre anciano padre de Rodolfo á la vista de la sangre del niño. Bellos son los toques con que se dibuja al mismo Rodolfo, ya apareciendo fogoso esclavo de sus pasiones y atufado por el brillo de su cuna, ya juicioso y desinteresado cuando su madre, usando de un ardid, le propone una boda ventajosa, ya, en fin, tierno y apasionado en los momentos que preceden y deciden sus desposorios con Leocadia. Miéntras ésta continúa gozando, despues de su sigiloso alumbramiento, concepto de doncella pasando Luisico por su primo; la maternidad de Filumena es muy pronto averiguada merced á

(1) Actus primus, scena secunda, (Parmeno cum Philote et Syra) v. 171-175.
(2) Act. quartus scena quarta (Philip. Laches, Pamph.)
(3) Actus quintus, soliloquium Bacchidis, v. 825-850.
(4) Id. scena secunda et ultima (Pamph. Parmenon. Bac).

la indiscrecion de su padre, que reputa este hecho fisiológico como perfectamente legal, pues habian trascurrido siete meses desde la celebracion del matrimonio, mas, aun cuando las demás personas participan de esta opinion, el marido, que no ha compartido el tálamo con su esposa, y sabe la violencia que se la habia inferido ántes del casamiento, se encuentra en una situacion muy difícil, complicada por sus reconocidos amores con Baquis (1).

En el latino no aparece Pánfilo tan bien delineado como se deseara, ni tan consecuente como era menester, pues habiendo violado las leyes del pudor y conveniencia por un capricho pasajero, por sutiles escrúpulos renuncia á cohabitar con su legítima consorte (2). La prudente, sensata y respetable D.ª Estefanía es en Terencio una pobre señora, víctima de la *misoginia* de su suspicaz aunque poco avisado esposo, que le achaca la culpa de la natural reserva de su nuera (3), y que da título á la comedia Hecyra (la suegra). Los cristianos é hidalgos padres de Leocadia, parécense muy poco á Fidipo y Mirrina, matrimonio adocenado y disputador aunque bastante superior la segunda (4). La cortesana Baquis, contribuyendo de un modo asaz intempestivo, por ser poseedora del anillo, al reconocimiento y desenlace (5), no hacia falta ni existe en *La fuerza de la sangre*. Asimismo son exclusivos de la comedia latina la reserva que se guarda con Laques (6), el papel de Parmenon, esclavo y corre-ve-y-dile de Sostrata, tan locuaz como poco satisfecho en su curiosidad (7), la alcahueta Syra y la meretriz Filotis, que sólo juegan al principio (8), y Sosia esclavo y confidente de Pánfilo, que á veces embarazan la marcha natural de la accion.

Tambien la diferencia de tiempos se deja sentir en estas producciones, dando la ventaja al escritor cristiano. En efecto, la dureza de Mirrina, que proyecta *exponer* al recien nacido (9) y el poco escrúpulo de su esposo que, á cambio de la devolucion del dote de su hija, aceptaria su divorcio

(1) Actus tertius, soliloquium Pauphili; act. quartus, scena prima (Myrrhina, Phidippues); id. scena secunda (Sostrata, Pamphilus).

(2) Act. prim. scena secunda (Parm. Phil. Syra) v. 136 et seg.

(3) Act. secun. scena prim. secun. et tertia.

(4) Act. quartus scena prim.

(5) Act. quintus scena prim. et secunda.

(6) Ad fin., v. 386 y 87.

(7) Id. scena secunda ad fini.

(8) Act. prim. scen. prima et secunda.

(9) Act. tertius, scena tertia, v. 400.

para casarla nuevamente, (1) braman con nuestras costumbres, que, por el contrario, inspiran á Cervantes la mayor ternura y efusion de afectos.

Partiendo de la diversa índole esthética de los géneros dramático y novelesco, á pesar de su afinidad bajo el concepto de ser ambos eminentemente poéticos, nada más fácil que el señalar las inumerables diferencias que bajo este concepto se encuentran en el desarrollo de ambas producciones. Baste á nuestro propósito el indicar que al paso que en la novela van sucediéndose todos los episodios á la vista del lector, precisa en la comedia la narracion ó exposiciones indirectas de aquellos antecedentes que concurren en los personajes para la cumplida inteligencia de su rápida aparicion en la escena; de donde resulta, que al paso que en la primera se sigue un órden enteramente cronológico hasta completar siete años y diez meses; en la segunda, bajo un plan diverso, la accion principal se verifica en el trascurso de un solo dia: miéntras en la produccion latina el nudo que motiva toda la trama y peripecia dramática, que se desenreda con la anagnorisis, estriba en haberse casado el protagonista sin verse libre de otras relaciones amorosas anteriores, rotas de un modo violento con el impensado generoso desistimiento de Baquis, es sustituido en la castellana por el episodio que produce el socorro prestado á un niño herido por su desconocido abuelo natural; y, en fin, el enredo de aquella, motivado por la extraña situacion del matrimonio y los padres, los contrastes de los abuelos con sus consortes y la *vis comica*, truécanse en ésta en una marcha serena, pausada y apacible, avivada por la patética escena del desmayo de la protagonista y extremos de su amante, siendo tambien en ella más natural y mejor preparado el desenlace.

En cuanto al fin moral y la interpretacion de la humana conciencia ambos son dignos representantes. Vitupérase el vicio, si quiera se revista de las atenuantes formas de la mocedad, se da la fórmula del arrepentimiento y la virtud queda triunfante y recompensada; mas, preciso es observarlo, la moralidad que se desprende de nuestra Novela es profunda, intencionada, duradera; la de la Comedia ligera, fortuita, accidental, pues la casualidad, (que es un resorte poderoso en todas las composiciones de imaginacion), da en esta un probable resultado al casarse Pánfilo, sin saberlo, con la que fuera su víctima, legitimándose con sólo este hecho y casi involuntariamente su primitiva falta, que aun no habia dado su amargo fruto, dando luego la clave del enigma y removiendo to-

(1) Act. quartus, scena prima.

dos los obstáculos la altamente inverosimil metamórfosis moral de Baquis. Al aprovechar Cervantes la casual circunstancia de presenciar el padre de Rodolfo la caida de Luisico, sólo proporciona el medio de una reparacion, que es cumplida después de una lucha moral libre y deliberadamente desarrollada en el corazon de Rodolfo con la ayuda de su virtuosa madre. Y para que esta reparacion no revista el carácter de verdadero sacrificio, sinó ántes al contrario abra las válvulas de una completa y perenne felicidad, la sensual impresion que por Leocadia sintiera ocho años ántes, truécase al verla de nuevo en profundo y verdadero amor, acrisolado por el largo infortunio de su amada, llorado en voluntaria reclusion, y por el placer de legitimar al hermoso retoño de su frívola juventud.

Hé aquí, pues, como, á pesar de conocer Cervantes la *Hecyra*, pudo fundirla en el laboratorio de su prodigiosa inventiva y producir un hermoso cuadrito, que reune en alto grado *la moralidad y la originalidad*, al que dió el bello título de *La fuerza de la sangre*.

Concluyo, señores, influido por una impresion desagradable; la de haberse malogrado completamente mi propósito, por no haber conseguido poner de relieve en las consideraciones que preceden, de un modo suficiente, la coincidencia literaria que creo encontrar en dos insignes escritores, completamente alejados por el espacio y el tiempo. Cuya coincidencia podia haberla hecho extensiva á otro órden de consideraciones á no impedirmelo lo angustioso del plazo que vuestra actividad ha señalado para esta solemne sesion. Mas no habré de despedirme del asunto, sin consignar una observacion corroborativa, que acude en este momento á mi memoria. No parece, en efecto, sinó que al delinear Terencio la figura del viejo Chremes, personaje de una de sus más preciadas comedias, preparaba el molde en que Cervantes fundiera cerca de 18 siglos después á su espiritual D. Quijote, cuya desatentada mision, ajustada empero á fines racionales y levantados, responde perfectamente á la máxima profundamente cristiana, vertida á la faz de un teatro pagano en el inmortal verso del primero: *Homo sum: humani nihil á me alienum puto [1]*.

He dicho.

(1) Heautontímorumenos, actus primus, scena prima, (Chremes, Menedemus) v. 77.

DISCURSO

DE

RECEPCION Y CONTESTACION

LEIDO POR

DON FERMIN HERRAN.

Señores:

Gratísima, á la vez que penosa, es mi situacion en este momento. Por una parte, la honra inmerecida de haber sido elegido por mis compañeros para contestar al elocuente y erudito discurso del Director alegra mi ánimo; y por otra, la dificultad de desempeñar el encargo que se me ha confiado con el acierto que yo quisiera, apena mi alma.

Yo os juro, sin embargo, que pocas veces en mi vida he conocido el placer de una satisfaccion literaria, como le aprecio en este momento.

Nació la Academia Cervántica Española, entre la duda de unos, y el recelo de otros; sin que ninguno, aparte de los que hoy son académicos, tuvieran una palabra alhagüeña para sus fundadores, y considerándolo más como puerilidad, hija de las circunstancias por que atraviesa España en su movimiento literario, que por razonado pensamiento cuyas consecuencias se sabian; y bien podemos decir, que solo la constancia y actividad de los que aquí nos hallamos reunidos, ha podido dar tan digno coronamiento á nuestra obra, porque no hemos tenido auxilio de ningun género, inspirando nuestra actitud más compasion que alabanza, que suena á censura la reserva y la desconfianza más que á favor y á aplaudimiento.

Por esta razon la Academia ha tardado más tiempo del que fuera necesario en constituirse, pero bien se puede decir, atendido el entusiasmo y celo de sus fundadores, que con exceso suplen estas condiciones al número escesivo de adeptos que á no haberla cabido tan triste suerte hubiera tenido.

II.

Ocupan distinguido lugar, entre las obras del insigne Miguel de Cervantes Saavedra, sus *Novelas Ejemplares* (1) de las que dice su autor en el prólogo: «Heles dado el nombre de Ejemplares, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso,» y de las que yo pienso que fueron inspiradas por ejemplos vistos ú oidos por Cervantes, reuniendo de esta manera el doble mérito, de, nacidas de ejemplos, de ejemplos sirven, que es la ventaja de lo que en la imaginacion exaltada no tiene su fundamento.

Habia tenido Cervantes una vida de miserias y desgracias, capaces de abatir el corazon más valiente; y aunque su alma era de temple singular, tenia que sufrir violentas sacudidas y variaciones no pequeñas en su modo de sentir. Habia soñado en Italia, combatido en Lepanto, padecido en Argel, amado en Portugal y observado en todas partes (2); y esta variedad de influencias habian aglomerado en su ingenio, de suyo fecundo, tal caudal de observaciones, que es bien seguro que más hechos de los que él habia sido testigo, debió su inagotable númen, lanzado á manos llenas en sus novelas sueltas, que á estudios clásicos, de los que no le negaré escasa cantidad (3).

Este es el orígen que en mi concepto tienen las *Novelas ejemplares*, y estas son las causas que las inspiraron. A poco que se estudie la vida de Cervantes, ¡cuántos casos semejantes á los que son objeto de su «Jitanilla, Amante Liberal, El Celoso Extremeño, La Ilustre Fregona, Las dos doncellas, La Señora Cornelia,» etc. se encontrarán!

Y tan cierto es esto, que asi como sus amores con una dama de Portugal, y despues con la que fué su legítima muger, le proporcionaron

(1) Doce fueron las novelas que incluyó en aquel nombre: *La Gitanilla, La Fuerza de la Sangre, Rinconete y Cortadillo, La Española Inglesa, El Amante Liberal, El Licenciado Vidriera, El Celoso estremeño, Las dos Doncellas, La Ilustre Fregona, La Señora Cornelia, El Casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros.*

(2) Una frase, parecida á esta, pero muchísimo más elegante, hay en *Cervantes*—meditacion de don Emilio Ferrari, Museo núm. 25—25 de Abril de 1872—Valladolid.

(3) El Gran Cervantes, despues de haber enriquecido la patria literaria con la *Galatea*, el *Quijote*, las *Novelas* y el *Viaje al Parnaso*, queriendo emplearse en una obra que dejase fundada su reputacion sobre cimiento indestructible, nada halló mejor para conseguirlo que una imitacion del novelista griego Heliodoro.

Biblioteca de Autores españoles de M. Rivadeneyra—Bosquejo histórico sobre la novela española por don Eustaquio Fernandez de Navarrete—Tomo XXXIII—Madrid 1854—pág. XII.

asunto para la primera parte de su *Galatea*, de la misma manera su prision de Argel le dió motivo para su *Capitan Cautivo*, «las travesuras de dos rateros famosos, presos en Sevilla el año 1569, y cuya historia era muy popular, le suministraron el asunto de *Rinconete y Cortadillo*. El Saqueo de Cádiz, donde vino á desembarcar él 1.° de Julio de 1596 la escuadra inglesa mandada por el almirante Howard y el Conde de Esex, le dió márgen para idear la *Española Inglesa* (1) y sus recuerdos de Salamanca le inspiraron *El Celoso Extremeño* y la *Tia Fingida*.»

El Sr. Apraiz, nuestro querido Director, ha presentado una cuestion nueva, por nadie suscitada y por ninguno conocida, sobre *Leocadia (2) ó la Fuerza de la Sangre*, pero cuyo estudio comparativo habia sido hecho por algunos escritores en otras novelas.

Yo no sé por qué, pero me parece que esta novelita cuyo exámen ha servido al Sr. Apraiz para asunto de su discurso, ha tenido orígen en algun episodio por demas interesante del autor de la *Galatea*.

¿Por qué no habian de ser sus pasiones amorosas de Portugal, misterioso orígen de esta novela? No me atrevo á proseguir las investigaciones necesarias para probar esta indicacion, pero la dejo apuntada por si alguno con más datos y con más detenimiento que yo, se atreve á desenvolverla.

El deseo de elogiar más y más á nuestro inmortal ingenio, guió al Sr. Apraiz, al querer encontrar coincidencias literarias y no plagios—porque de ninguno habia de tomar asunto para sus novelas, quien poseia en tan alto grado la inventiva—entre *La Fuerza de la Sangre* y la Hecyra de Terencio, y propósito semejante aunque expresado en más toscas y desaliñadas frases, es el que me obliga, para que formen un todo relacionado, y se completen nuestros discursos, á ocuparme de las causas que inspiraron á Cervantes sus Novelas Ejemplares.

Han dicho algunos, y no sin fundamento, que las *Novelas ejemplares* de Cervantes, nada tienen que pueda revelar, ser, relaciones más ó ménos disfrazadas de aventuras en las que él fué héroe, apoyándose en las palabras del mismo en la dedicatoria que dirige á D. Pedro Fernandez de

(1) El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Edicion adornada con 800 láminas repartidas por el contexto: tomo primero, Barcelona—Imprenta de Antonio Berges y Compañía, calle de Escudillers núm. 2—año MDCCCXXXIX. *Noticia sobre la vida y escritos de Cervantes*, pág. 19 y 20.

(2) Florian al arreglar —mejor dicho estaria desarreglar— «La fuerza de la sangre» al frances la titulada «Leocadia», sin duda por ser esta la doncella violada por el atrevido caballero. Pero la novela vertida perdió en interes y gracia, lo que en ingeniosidad y propiedad del nombre, de modo que el desgraciado autor frances fué osado, atrevido y desarreglador.

Castro, conde de Lemos, en la cual dice (1) que sus *Novelas ejemplares* son *doce cuentos, que á no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento presumieran ponerse al lado de los más pintados*, con lo cual parecia querer adelantarse á los que, bien por tener noticia de las cosas de su vida, bien por haber presumido de algunas equivocaciones en que incurrió Cervantes (2) sustituyéndose en la persona de alguno de los personages de sus novelas y empleando la primera persona en lugar de la tercera, que él, y no otro, era el actor principal de los sucesos que contaba, y no meramente inventor de todos ellos.

Pero si se tiene en cuenta, que, en el prólogo de las Novelas ejemplares él mismo dice, que lo hace con desgana por lo mal que le fué con el que puso en su *Don Quijote*, se comprenderá fácilmente la intencion que abrigó al afirmar que sus novelas son cuentos y nada más que cuentos, porque como quiera que algunos de los personages contemporáneos de Cervantes se considerasen aludidos y retratados en los de aquel libro, viniendo de aquí no pocos disgustos y rencillas para el grande hombre, que acaso se propuso y consiguió hacer aquello que le atribuian y de que se quejaban, debió considerar oportuno prevenir la susceptibilidad de aquellos que podian hallarse en el mismo caso y asegurar que sus novelas eran únicamente partos de su ingenio y mera invencion por lo tanto.

Véase, pues, como nada prueba el mismo dicho de Cervantes, volviéndose el argumento contra los que le presentan, toda vez que destruidas las suposiciones que velaban la verdad en este asunto, quedan sólo el hecho que patentiza la realidad de lo que afirmamos.

Examinando una por una las Novelas ejemplares se vendrá á confirmar lo que decimos, no precisamente porque Cervantes no fuera capaz de dar, á los que él llama cuentos, ese colorido y naturalidad que los hace parecer verdaderos y que es lo que nos induce á creer fundadamente que lo son, ni porque su fecunda imaginacion tuviera necesidad de apoyarse en hechos sucedidos para deducir de ellos máximas y ejemplos saludables é ingeniosos, sino porque no es posible que el alma de Cervantes, oprimida por el infortunio y grande hasta en sus hechos más in-

(1) Biblioteca de autores españoles—Tomo I—Obras de Miguel de Cervantes Saavedra—Madrid 1846—Página 51, líneas 17, 18 y 19.

(2) Recordamos haber leido en las obras de Cervantes ingeniosas equivocaciones, muy puestas en boga en los dias que corren, con lo cual probamos además, cuánto se adelantó en ingenio y agudeza á los modernos.

significantes, no buscase esa espansion que es el consuelo de los espíritus doloridos, y no procurase al pintar las venturas y desdichas de los héroes de sus novelas, pintar sus propias desdichas, sus mismas amarguras, lo que debia servirle á la vez de grato y doloroso recuerdo, de dias bonancibles y de épocas borrascosas.

Cervantes, si no quiso pintarse á si mismo en su novela del Ingenioso Hidalgo (1), debió al ménos pasarle por las mientes la idea de hacerlo, toda vez que en el prólogo de la misma nos dice en amargas frases y con esa modestia, que nadie ha tenido en tanto grado, que su libro *engendrado en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitacion*, solo puede parecerse al que le concibió y ser por lo tanto imágen fiel y perfecta de quien le dió el sér. ¿Qué manifestacion más clara puede pedirse de que el inmortal ingenio quiso contar sus propias desventuras, disfrazándolas con los variados incidentes y estudiados detalles de una fábula que tan bien se prestaba á sus intentos por lo maravilloso del conjunto y por lo rico y florido de la diccion? ¿Qué es, precisando más aun, la historia del cautivo en Argel tan oportunamente intercalada en el gran libro, sino su propia historia llena de verdad y sentimiento, de amargura y de tristeza?

Todas estas reflexiones, bastantes á convencer á quien no tenga empeño en no ser convencido, son poca cosa en comparacion de las que nos sugiere la lectura detenida y meditada de las Novelas ejemplares. A cada paso hallamos en ella sin siquiera poner voluntad en encontrarlas, pruebas palpables y evidentes de que no nos hemos equivocado al creer y afirmar que Cervantes escribió en ellas su propia vida, no siendo obstáculo á nuestro aserto, el que esta se halle por decirlo así repartida en todas ellas, ni el que no se guarde un severo órden de tiempos y lugares, porque puede fácilmente comprenderse que el ilustre ingenio debió poner todo el suyo en aquellas fases más caracterizadas de su vida y darlas la preferencia en la série de sus obras; y esto mismo será una nueva garantía de certidumbre puesto que la relacion de las desventuras de un individuo, hecha por el mismo, se resiste á todo método y ordenada conexion, pues parece más natural que se empiece por lo que más afecta nuestro espíritu y embarga nuestro corazon.

(1) «El Quijote es la historia de Cervantes y de su época, madurada por la experiencia de la edad, depurada por la finura del gusto y animada con el colorido de la inspiracion; pero es al mismo tiempo la burla de esa época y la caricatura de Cervantes.»—Emilio Ferrari.

IV.

En las relaciones que Cervantes hace en sus novelas de las costumbres de los paises donde la accion de estas se desarrolla ó tienen lugar, se echa de ver el perfecto conocimiento de los lugares que pinta y describe detallada y minuciosamente, no ménos que la verdad de las descripciones, lo cual prueba, á nuestro entender, que Cervantes estuvo en los sitios de que se ocupa en sus novelas y que no escribió por meras referencias, sirviéndose únicamente de su propia observacion para hablar de ellos. Y como las descripciones de paises y de costumbres que diseminó en numerosos pasages de sus obras, son las de aquellos en que se encontró en las épocas más notables de su vida, no pudiendo atribuirse esto á pura casualidad y coincidencia extraña, debe creerse que su carácter observador y reflexivo le sugirió la idea de hacer de cada uno de los sucesos en que tuvo parte una obra recreativa y ejemplar en la que conservando los lugares y parages, únicamente estaban velados los nombres de las personas, tal vez por no dar lugar á incidentes desagradables ó porque el respeto le impidiese hacerlo asi.

De todas maneras aun suponiendo que Cervantes jamás hubiera visitado los lugares que describe y fuera solo efecto de sus conocimientos poco comunes, la verdad y animacion de sus relaciones, seria bastante á mantenernos en nuestra creencia, la especie por muchos difundida y por ninguno sustentada, de que habiéndose propuesto Cervantes corregir ridiculizándolos los vicios y defectos de la sociedad en que vivia, copió las escenas de sus novelas de la vida real y positiva, siendo sus personages retratos verdaderos como él paladinamente confiesa al manifestarlo, en alguno de sus prólogos, añadiendo que el haberlo hecho le habia producido disgustos sin número y lances infinitos.

Y es de suponer que para realizar su propósito de pintar la sociedad y ridiculizarla debió tomar una parte activa en los hechos que eligió para asuntos de sus novelas, debiendo por fuerza ser el héroe de algunos ya que asi nos lo indica el interés que demuestra por algunos de sus personages y la parcialidad diestramente velada y disculpada ingeniosamente con razones que solo á quien está más interesado pueden ocurrir.

En vano afirman algunos escritores, (1) queriendo con ello oponer un

(1) D. Buenaventura Carlos Aribau etc.

argumento contra lo que vamos sosteniendo, que Cervantes llamó *ejemplares* á sus novelas para distinguirlas de las poco edificantes de la escuela del Boccaccio que traducidas de idiomas extranjeros andaban en manos de los aficionados á este género de entretenimiento, porque como sucede siempre con aquellos argumentos poco fundados y desprovistos de verdad, que analizados escrupulosamente, se vuelven contra el que los emplea, este viene á darnos la razon toda vez que es de suponer que Cervantes al afirmar que *ninguna palabra soltó en ellas* (sus novelas) *de que pueda darse por ofendido el pudor; y que hasta los requiebros amorosos son tan honestos y tan medidos con el discurso cristiano que no podrán morar á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere (1)* quiso decir que las habia descartado de todo aquello que pudiera producir el efecto que trataba de evitar, puesto que si todo hubiera sido fingido no tenia para qué manifestar el cuidado que habia puesto en purgarlas de toda palabra ó pensamiento que no estuviese conforme con la moral cristiana.

Si esto no fuese bastante contribuiria á mantenernos firmes en nuestro propósito las palabras de Cervantes en la dedicatoria de sus comedias (2) al Conde de Lemos en la que hablando de su Don Quijote decia *que su héroe quedaba calzado las espuelas para ir á besarle sus pies;* palabras con las que Cervantes sustituyéndose en el Hidalgo Manchego venia á probar ser él aquel cuyas aventuras y donosas querellas se proponia referir.

Y cúmplenos manifestar que no es nueva ni original la idea que apuntamos, puesto que ya en más de una ocasion se ha tratado de hacer entre Cervantes y el héroe de su inmortal libro, un paralelo con el que se venia á demostrar, que uno y otro debian estar forjados en el mismo molde y que los caracteres de ambos,—el personage real y el fingido,—no estaban discordes sino en aquello que exigia la exagerada modestia de Cervantes Saavedra, que nunca quiso hacer gala, ni aun en los personages de sus libros, en los cuales más ó ménos directamente se hallaba retrata-

(1) Biblioteca de Autores Españoles.—Tomo I.—Obras de Miguel Saavedra.—Madrid 1846.

(2) Cervantes escribió una coleccion de ocho comedias: El Gallardo español, La Casa de los Celos, Los Baños de Argel, El Rufian dichoso, La Gran Sultana, El Laberinto de amor, La Entretenida y Pedro de Urdamelas y otros tantos que son El Juez de los divorcios, El Rufian viudo, la Eleccion de los Alcaldes de Daganzo, La Guardia cuidadosa, El Vizconde fingido, El Retablo de las maravillas, La Cueva de Salamanca y el Viejo celoso, que se publicaron: Comedias y entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra, el autor de D. Quijote—Año 1749—Madrid, en la imprenta de Antonio Marin.

do, de cualidades que era el primero en negarse aun cuando estas fuesen tales que saltasen á la vista de todos.

En este paralelo hay que prescindir del retrato físico, pues que habiéndose propuesto Cervantes poner fuera del alcance de los entendimientos bastos, cuyas invectivas con razon temia y evitaba, la averiguacion de los personages que los héroes de sus obras representaban, debió poner especial cuidado en hacer que no hubiese analogía ni semejanza cercana entre el buen Alonso Quijano y el narrador de sus aventuras, consiguiendo con esto desviar de la verdad á los que tal vez si la hubieran conocido habrian condenado injustamente su conducta.

Todos sabemos, porque él mismo nos lo ha dicho (1) que Cervantes estaba dotado de una belleza física regular, y la tradicion nos conserva su retrato que en nada se parece al del andante Caballero, lo que debió consistir en el deliberado propósito que formó Cervantes de que solo por los hechos y variadas aventuras del esforzado Don Quijote, pudiese venirse en conocimiento de quien fuese la persona que representaba.

Y en efecto, si se considera detenidamente la idea que dá orígen á la *cuerda* locura del Hidalgo de la Mancha, y la que tuvo Cervantes al emprender la improba tarea de vindicar los ultrages hechos á la literatura patria y de castigar con una sátira moderada, pero punzante, á tantos pedantes malandrines que no hacian reparo en ofenderla con sus obras vacías de sentido, se hallará una semejanza tal entre una y otra, que habrá que confesar que el gran ingenio se tomó asimismo por modelo para delinear la principal figura de sus obras.

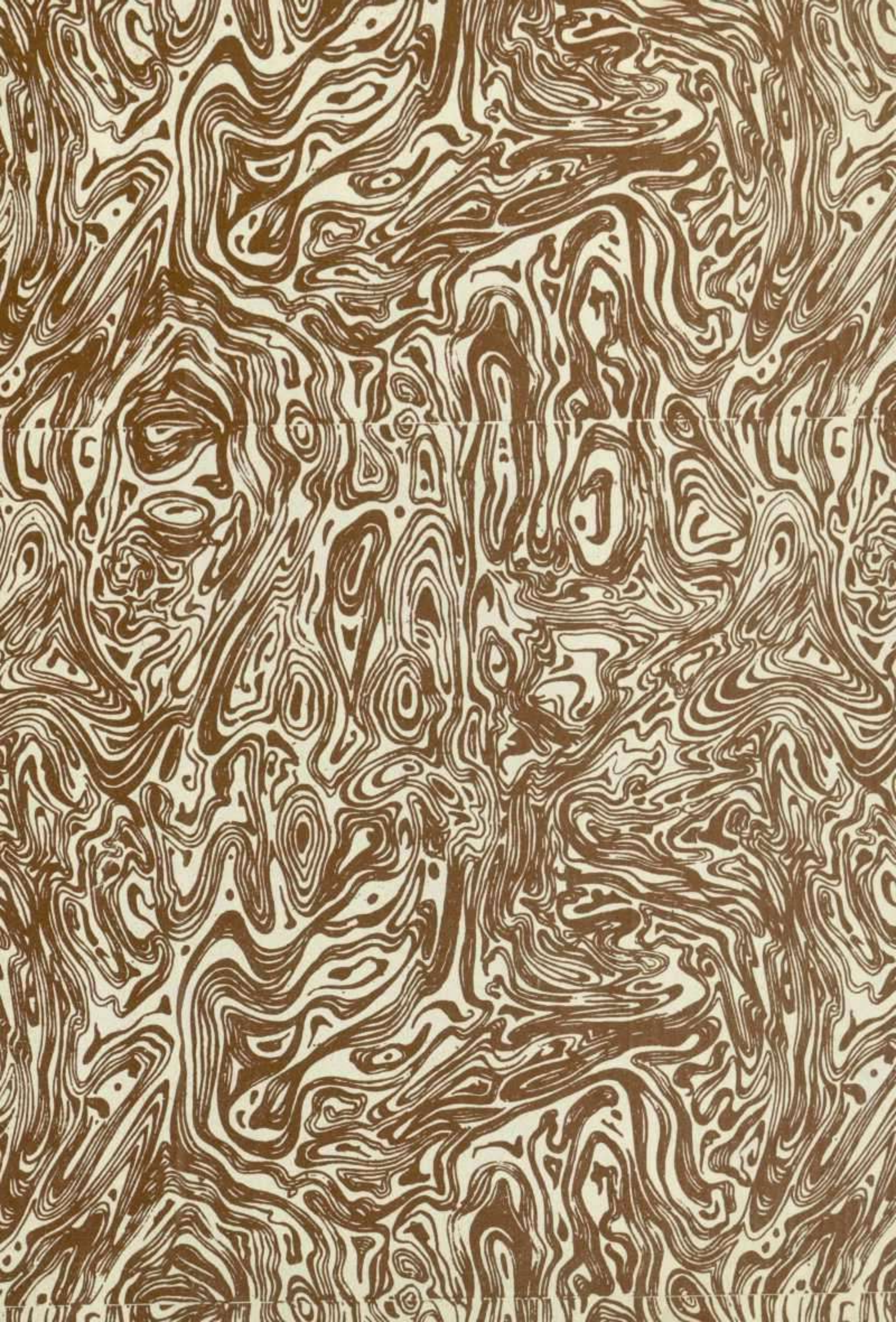
Esta semejanza no solamente se echa de ver en lo que dejamos apuntado, sino que analizando escrupulosamente todas y cada una de las estravagantes aventuras de Don Quijote, llevando la sutileza y el esfuerzo del ingenio, allá donde Cervantes quiso que llegase, se ve claramente, á pesar de lo hiperbólico y maravillosamente extraño de todas ellas, que encierran un gran fondo de verdad filosófica y una facilidad de aplicacion á los hechos de la vida, que resulta más y más, cuando se estudia la fecunda en acontecimientos y llena de notables peripecias del Ilustre Manco de Lepanto.

Iguales consideraciones pueden hacerse sobre las demás obras de Cervantes, especialmente sobre las Novelas Ejemplares, en las que dificil-

(1) Prólogo de las novelas ejemplares.

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

mente podrá hallarse un pasage que no pueda con propiedad aplicarse á otro de la vida del autor de *La Galatea*, pues hasta en su novela de *El Coloquio de los Perros*, en la que parece no haber términos hábiles para comparar y hallar analogia entre estos animales y los séres humanos, parece que quiso expresar su amargura por lo mal dispuestas que se hallaban las cosas, en especial las de justicia en la España de su tiempo, y lo mal recompensado que se hallaba el mérito y lo desatendidos que se hallaban los verdaderos escritores por premiar y alentar á los piratas de la literatura, mistificadores del lenguage y contrabandistas del buen gusto.

Si la extension señalada á este trabajo así lo permitiera, estendiérame con gusto en más consideraciones y argumentos, pero debo concluir y réstame solo manifestar, que siendo esta materia fecunda en razones poderosas é incontrovertibles, que vendrian á dejar fuera de duda lo que vengo sosteniendo, únicamente se debe á mi insuficiencia y probada ineptitud para ello, el que no haya podido hacer llegar á vuestro ánimo un átomo de convencimiento y mucho ménos el que mis consideraciones, fuertes en si, pero debilitadas por salir de mis desautorizados labios y ser parto de mi arromado entendimiento, hayan logrado persuadiros á confesar conmigo, que Miguel de Cervantes Saavedra, en sus Novelas Ejemplares, así como en sus demás obras, se propuso exponer los hechos y sucesos de su vida aventurera, haciendo de cada uno de ellos un ejemplo saludable y provechoso, que sirviendo de espansion á su espíritu angustiado, fuera al mismo tiempo, el ingenioso consejo que dirigia á sus contemporáneos y la medicina eficaz que viniese á curar, ó por lo ménos á aliviar, los vicios y defectos de los mismos y de la sociedad en que vivia.

He dicho.